

## TOMAS II potencia 3

Uno de los fenómenos históricos que Marx describió es la concentración y centralización del capital como consecuencia necesaria de la acumulación capitalista.

Se ha pasado de un capitalismo competitivo en el siglo XX y que ha desembocado en nuestros días, en la existencia de esas gigantescas empresas, instaladas a lo ancho del planeta y que llamamos multinacionales.

De hecho, y por citar algunos ejemplos, a principio de los años 70, en Estados Unidos, menos de 200 de las 200.000 firmas norteamericanas poseían más del 60% del capital nacional; en el conjunto del mercado Occidental, el 75% de la producción industrial provenía de menos de 2.000 empresas etc. Hay quien afirma que para finales de este siglo, trescientas empresas acaparan, prácticamente, la producción total.

Además de estos efectos de concentración de la producción y del capital cada vez en un número menor de empresas, se está produciendo un proceso paralelo de centralización del capital constituyéndose poderosos grupos financieros, alrededor de los cuales gira cada vez más, la actividad económica mundial. Así en USA, cuatro grupos financieros (Rockefeller, Morgan, Mellon, Hanne-Cleveland) controlan 25 empresas e influyen en otras 50 empresas del total de las 200 empresas más grandes. Ello nos da una idea de la centralización del poder económico que se está desarrollando a partir de la segunda guerra mundial y que la actual crisis potenciará aún más. Hay que tener en cuenta que estas grandes empresas, al desbordar en su implantación y acción, los marcos estatales, instalando plantas y filiales, en todos los países, están consiguiendo la implicación de los países en una misma economía, formándose de esta forma una economía mundial dominada por pequeños pero poderosos grupos y capitalistas. El desarrollo de estas empresas, su gigantismo y poder se basa en que son capaces de generar unos enormes fondos para invertir, gracias a su capacidad de autofinanciación. Además hay que añadir las facilidades crediticias y de todo tipo que les brindan los países en los que se instalan.

Hay otro aspecto que contribuye, y no poco, en el desarrollo de estas empresas y es la capacidad que tienen para sustraerse a los conflictos sociales, trasladando producción de una empresa a otra, de un país a otro, desarrollando más una fábrica que otra y, en última instancia, cerrando empresas en unos sitios y abriéndolas en otros. Esta facilidad de saltar fronteras hace que estas empresas puedan sustraerse de las legislaciones nacionales, impidiendo un control eficaz sobre sus actuaciones y en última instancia dificultando cualquier intento de nacionalización.

Su poder se manifiesta en su incidencia en las economías nacionales, dado la importancia que sus decisiones de mayor o menor inversión tienen sobre el conjunto de la economía, dado el efecto de arrastre sobre las pequeñas y medianas empresas que dependen de ellas y dadas sus exigencias respecto a inversiones públicas, (autopistas, etc), ayudas estatales, etc. Por otra parte, su desarrollo a escala mundial está logrando que estas empresas articulen el mercado mundial de acuerdo con sus propios intereses, imponiendo una determinada división internacional del trabajo y controlando las fuentes de materias primas, energía y productos semimanufacturados, de tal forma que cada vez más, de sus decisiones depende el nivel de producción y empleo de los países.

No solo es el empleo de los países el que se ve afectado por las decisiones de estas grandes empresas. Su actuación influye también en el otro gran problema que afecta hoy a la economía, la inflación. Se estima que las 200 mayores firmas industriales del mundo disponen de una liquidez de 400.000 millones de dólares que disponen de un gran

DOKUMENTAZIO  
ZENTROA TXT 2007



número de medios para que, en su afán de conseguir el mayor beneficio posible, puedan transferir instantáneamente sus activos de una moneda a otra, localizando sus beneficios en el país que quieran, sustrayéndose a toda forma de control, provocando con ello el actual desorden monetario internacional.

Es claro que ante el poderío de las grandes empresas multinacionales poco tienen que oponer las empresas de ámbito estatal y mucho menos en una época de crisis en que gana el que más aguanta. Por ello, esta crisis está favoreciendo la implantación y desarrollo a nivel mundial de las grandes empresas multinacionales.

Paralelamente al desarrollo de las multinacionales han ido apareciendo ciertas tendencias para ampliar el espacio físico sobre el que repercutan decisiones políticas centralizadas. Así como las empresas de ámbito estatal han quedado desbordadas por la aparición de las empresas multinacionales, los marcos estatales han quedado también desbordados, desarrollándose en los últimos años procesos integratorios de los cuales es una muestra la C.E.E.

Sin embargo, dada la lentitud con que se desarrollan estos procesos de integración inter-estatales, los grandes grupos capitalistas han encontrado fórmulas más flexibles de coordinación y dirección de la economía mundial siendo el más importante el conocido como la Trilateral, reunión de políticos, empresarios, intelectuales y sindicalistas, cuya función en estos momentos es la de ordenar las relaciones de poder entre los diversos países imperialistas USA-EUROPA-JAPON, y buscando, por otra parte, una reordenación de la economía que permita una salida a la actual crisis.

La respuesta a dicha interrogante que en estos momentos podemos intuir se basa en un proceso de reestructuración de actividades. En las metrópolis se van a concentrar las empresas de alta tecnología y se desarrollarán las actividades correspondientes al sector servicios.

Como la inversión productiva es cada vez mayor y todo excedente en la capacidad instalada se traduce en una disminución de la rentabilidad, la postura de los grandes grupos capitalistas tenderá a abandonar a los Estados los riesgos de la producción y se dirigirán hacia la venta de servicios, estudios, engineering, asistencia técnica, comercialización, organización, etc.

De hecho las grandes sociedades energéticas están transfiriendo sus actividades de producción a los Estados y no puede excluirse que en los años ochenta se dediquen exclusivamente a vender tecnología y servicios realizando, además, la comercialización de los productos refinados.

A escala internacional estas modificaciones conducen a una nueva forma de división internacional del trabajo, el proceso de producción, propiamente dicho, es por resivamente trasladado a los países de la periferia produciéndose una doble dependencia. Dependencia en la tecnología utilizada en el proceso productivo y dependencia en la comercialización a nivel mundial de los productos.

Tendencia que se ve favorecida por la existencia de mano de obra abundante y barata en los países del Tercer Mundo, mano de obra desplazada de los procesos productivos tradicionales por la introducción de tecnologías modernas en la explotación del suelo y cuyos niveles de exigencia en materia de salarios, legislación social, condiciones de vida, contaminación, etc, son mínimos comparándolos con sus equivalentes en las metrópolis.

Es obvio que esta situación se traducirá en un incremento de los beneficios para los capitalistas que puedan explotar y por tanto trasladar sus empresas a los países dependientes.

Este proceso de reorganización y reestructuración de la economía mundial por parte de las multinacionales, no sólo afecta a sus relaciones con los países dependientes sino que afecta también a sus relaciones con las mismas metrópolis.

Estamos asistiendo al proceso de implantación del dominio de las multinacionales a nivel mundial y a su consolidación en los países que constituyen las metrópolis a costa de la caída de aquellas empresas que por su configuración en un marco estatal, escudándose en viejos proteccionismos, carecen de la tecnología y de la financiación suficiente para superar con éxito la actual crisis, con lo que, por otra parte, se están poniendo las bases para la superación de la misma pues uno de los elementos que se dan en los procesos de superación de las crisis es la destrucción y desvalorización de los medios de producción para cambiar de esta forma, la tendencia decreciente de la base de ganancia. Ahora bien, la desvalorización y la tendencia al cambio en la localización de las empresas tradicionales de las metrópolis y con mayor incidencia aún en Euskadi, pues, aquí se practica el monocultivo del hierro, siendo precisamente este tipo de empresas pertenecientes a la primera revolución industrial: siderurgia, naval, las que más agudamente padecen la crisis, tiene como consecuencia un aumento de los trabajadores en situación de paro con lo que la capacidad del capital para presionar sobre la clase trabajadora crece posibilitándose de esta forma la utilización por parte del capital de la segunda arma clásica en el proceso de recuperación del beneficio, pues, ha aumentado la posibilidad de que el capital imponga una disminución de los salarios reales de los trabajadores, aumentando de esta forma la explotación de los mismos y consiguiendo así recuperar la tasa de beneficio.

No solo los salarios reales puede sufrir una disminución, sino que también la misma estructuración del trabajo va a sufrir modificaciones.

El trabajo científico se ha convertido, en gran parte, en una actividad estrechamente ligada a la producción y sometido a los imperativos del capital que, de esta manera, orienta la generación de nuevos procedimientos que le permitirán renovarse constantemente y extender sus mercados.

La lógica del capital, la maximización del beneficio, es la constante de la separación radical entre trabajo científico y trabajo manual. Y no solo de dicha separación, sino que también de la atomización de las tareas, de la especialización de los trabajadores en la repetición monótona y por los siglos de los siglos de un único gesto.

Esta división jerarquizada y parcelaria de la producción no es técnicamente necesaria. Va unida a la necesidad que tiene la clase dirigente de controlar a los trabajadores. De esta forma una sociedad de clases tiende a mantener una división jerárquica y elitista entre el trabajo de dirección y el trabajo de ejecución, el trabajo intelectual y el trabajo manual, etc. y a presentar dicha división como una necesidad inmanente de la producción.

La resistencia de la clase trabajadora a esta explotación inhumana que hace del trabajador un apéndice de la máquina, resistencia que se manifiesta a través del absentismo, del decrecimiento de la productividad, etc, es una de las causas de la actual situación de crisis pues la clase dirigente no ha encontrado aún una fórmula alternativa al actual proceso de división del trabajo (¿quizá? un mayor desarrollo del trabajo creado en las metrópolis y del trabajo atomizado y cosificado en la periferia?)

Es obvio que la organización de su propio trabajo por parte de los trabajadores, al ser una fuente de liberación humana y de desarrollo de la creatividad, es, por sí mismo, causa de un incremento de las fuerzas productivas que mejoraría la situación de la sociedad. Pero es obvio, también, que dicha nueva forma

de organización no podría generalizarse en el modo de producción capitalista pues su éxito en el plano de la productividad proviene, en parte, de una eliminación de controladores e inspectores, es decir, de una disminución en el control por parte de la clase dirigente con respecto a los trabajadores, y por tanto por un debilitamiento en su capacidad de sojuzgamiento de la clase trabajadora.

### El Estado y su participación en la actividad económica.

La actuación concreta del Estado ha variado con el tiempo aunque dentro del contexto que le asignaban Marx y Engels de ser una organización de la clase dirigente cuyo papel principal es mantener la estructura social por todos los medios a su alcance entre los que se incluyen los económicos.

Ahora bien, si nos fijamos en los aspectos económicos, es a partir de la crisis de 1929 y tras las teorizaciones de Kergues, como el Estado interviene en la economía de la forma en que estamos acostumbrados a conocer.

Por una parte, la intervención estatal en la economía tenía como objetivo, a través de la política monetaria y fiscal, regular los ciclos económicos, huyendo de los dos peligros que acechan a la economía que son la inflación y el paro, fenómenos considerados antagónicos pues la inflación se daba en las fases de expansión y el paro en las fases de recesión.

El sistema capitalista tendió, pues, a partir de la 2ª guerra mundial a pasar de un proceso de regulación intencionada de las crisis, tratando de impedir de esta forma, que fuesen las crisis, como la del 29, las que regulasen el capitalismo. Se trataba de adelantarse a los acontecimientos para que éstos no desembocasen en una situación como la generada por la crisis del 29.

Este proceso de regulación desde el Estado, ha estado complementado por la existencia de empresas, cada vez de mayor dimensiones, que al planificar sus propios desarrollos contribuían a la planificación de ramas enteras de la producción.

El papel del Estado no se ha limitado a regular y anticipar las crisis. Ha orientado con su actuación la dirección del crecimiento a partir de intervenciones selectivas en beneficio de ciertas actividades y en detrimento de otras, apoyándose en ayudas financieras, beneficios fiscales, etc.

Este tipo de actuaciones tuvo su expresión más visible en los intentos de planificación indicativa que en Francia, país donde se desarrolló este tipo de intervención, asumió un doble papel: Por una parte, era un instrumento de previsión y coordinación de las inversiones públicas, soporte indispensable del crecimiento y por otra, constituía un estudio de mercado generalizado, un instrumento de coherencia para las decisiones de las firmas privadas.

En cuanto soporte del crecimiento, el Estado potenció y desarrolló inversiones en infraestructuras: carreteras, telecomunicaciones, etc., se desarrollaron la investigación científica y tecnológica y asumió como carga pública una parte del costo de la formación del mantenimiento y de la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo del capitalismo transfiriéndose, de esta forma y de otras, como son la nacionalización de empresas en crisis, muchas de las inversiones no directamente rentables al presupuesto del Estado y permitiendo, así, un incremento de los beneficios privados.

Además la intervención del Estado afecta también a las estructuras productivas del país, apoyando la modernización de los sectores atrasados (la agricultura) adecuándolos a las formas más avanzadas del capitalismo y favoreciendo la concentración de las empresas, amparando así la concentración del capital. Pero su -

actuación no se limita al espacio geográfico estatal pues apoya la apertura a nuevos mercados, a la instalación en otros países llegando al extremo de que comienza a renunciar a parcelas de su soberanía en aras de la creación de espacios económicos más amplios, siendo el Mercado Común el ejemplo más destacado, en cuyo nacimiento se encuentra la necesidad de amplios mercados con el fin de posibilitar la constitución de grandes empresas europeas capaces de competir con las grandes norteamericanas y facilitando el desarrollo de las formas de gestión más modernas del capitalismo.

Este Estado intervencionista ha entrado en crisis. En primer lugar, porque el crecimiento de las empresas, que su actuación ha posibilitado, ha comenzado a desbordarle. El marco físico de un estado es un marco pequeño para la gran empresa y además, la gran empresa cuenta con elementos suficientes para evadirse de los controles, de las políticas que un Estado pueda desarrollar. Pero el elemento que contribuye a desarmar a este tipo de Estado es la actual crisis.

El Estado actual intervencionista no solo ha jugado el papel de potenciador de las empresas sino que también ha ido cubriendo todos aquellos aspectos negativos que una dinámica económica apoyada en la obtención del máximo beneficio privado genera. Así ha desarrollado la asistencia social, la seguridad social, la educación, el seguro de desempleo, etc. elementos que intentan satisfacer aquellas necesidades mínimas de los ciudadanos, generando de esta forma un mayor bienestar en la sociedad.

Sin embargo, en una situación de crisis como la actual, las necesidades y las necesitados son cada vez más numerosos y los costes son cada vez mayores por lo que los ingresos han de aumentar, es decir, han de crecer los impuestos que son la fuente fundamental en los ingresos estatales.

Como los grupos oligárquicos evaden impuesto y además tienen la sartén por el mango y los trabajadores bastante hecen con poder subsistir, habrá de ser el amplio abanico de las clases más o menos medias las que habrán de soportar las necesidades de mayores ingresos estatales.

En la situación actual de crisis, jugar a Estado benefactor, cuando el paro y las necesidades de los ciudadanos aumentan, es cada vez más caro por lo que la presión fiscal sobre los ciudadanos que componen esa capa media de la sociedad debería aumentar, lo mismo que sobre la oligarquía, pero dicho aumento recaería sobre lo que no quieren y pueden evitarlo, la oligarquía, y sobre esas capas medias que constituyen la base sociológica en la que se apoyan los dirigentes políticos actuales que correrían el riesgo de ser rechazados.

De aquí la tendencia de los actuales estados a pasar a un segundo plano, disminuyendo su papel de asegurador del bienestar de los ciudadanos y también disminuyendo su actuación en sus funciones de amparo y protección de las empresas en crisis.

Este segundo aspecto está potenciado por la propia dinámica de las empresas multinacionales, a las que las políticas literales de puertas abiertas, de libre competencia, facilita su implantación en el mercado mundial. Por ello el papel del Estado tiende a ser el de los viejos tiempos: el Estado debe limitarse a procurar que exista orden en el país para lo que reforzará todo su aparato represivo, manteniendo, sin embargo, su actual papel de socializador de pérdidas, de hospital de empresas, en aquellos casos en los que pueda darse una mayor conflictividad social. En nombre, pues, de la libertad, aumentará el paro, se desmantelará empresas, para que así las multinacionales tengan vía libre en su penetración a las economías estatales. Es dentro de este contexto donde debemos de analizar la situación tanto a nivel de Estado como a nivel de Euskadi.

A partir de 1977 se agiliza el proceso de conexión de la economía española a la economía mundial. Se inicia una nueva orientación en la política económica que va a acelerar el proceso de concentración y de integración del capitalismo español en el capitalismo mundial.

Prueba de ello es que, actualmente, la entrada de capitales extranjeros se encuentra en una fase de fuerte aceleración, después de la baja experimentada en el periodo 1974-1976. Así, las inversiones extranjeras - autorizadas, inversiones que superan el 50% del capital de la empresa, han crecido en un 107,80% en el año 77 respecto al 76 y en un 102,80% en el año 78 con respecto al 77.

Ello es debido a que por R.D. de 26-11-76, "el Gobierno ha resultado conceder una autorización general y automática para las inversiones que se realicen cumpliendo determinadas condiciones". Condiciones, por otra parte, que son irrisorias: que la inversión sea como mínimo de 100 millones de ptas en divisas, que no realicen pagos por transferencia de tecnología exterior y que creen un mínimo de 100 puestos de trabajo. Si a esto añadimos el R.D. del 23-6-1978 por el que se regula la entrada de Bancos Extranjeros, vemos cómo queda abierta la puerta de par en par a la implantación de las multinacionales, integrando de esta forma al capitalismo español en el capitalismo mundial. La Banca española, dominadora absoluta de la economía española, pierde su control sobre la economía española pues las empresas multinacionales tenderán a trabajar con sus bancos y las empresas autóctonas se verán atraídas por los mejores servicios de la gran banca internacional. Se da así el paso necesario para la definitiva internacionalización de la economía española. Consecuencia de este proceso es el desplazamiento de una fracción de la oligarquía que basaba su poder en las industrias tradicionales -metal, textil-, industrias desarrolladas al amparo de todo tipo de proteccionismos y que hoy día padecen en todo su rigor la crisis. Frente a esta fracción de la oligarquía en crisis, se encuentran en alza aquellos grupos ligados a los sectores más dinámicos (química, electrónica, alimentación, etc), sectores relacionados con la penetración del capital extranjero.

101

Un paso adelante en esta trayectoria lo constituye el "Programa" del Gobierno. Apoyándose en la crisis energética, como justificación de la actual situación "y de sus propios errores" se elabora un programa que habría que definirlo como el antiprograma.

La segunda parte del programa, que lleva como título "La estrategia de la política económica a medio plazo" en la que se define la filosofía del programa, se dice textualmente: "Nos encontramos, en definitiva, ante un periodo difícil en que la conjunción de varias circunstancias de ámbito internacional imponen transformaciones importantes y difíciles de los esquemas productivos ya consolidados... en esta situación se hace difícil el desarrollo de una programación detallada de toda la economía. El Gobierno está convencido de que el reto que nos plantea el periodo que estamos viviendo sólo podrá ser superado con éxito por una economía que registre altos grados de flexibilidad y adaptación a unas circunstancias cambiantes... por ello es criterio básico del gobierno tratar de aumentar el juego de los mecanismos del mercado... una economía de mercado sólo puede responder con eficacia a los estímulos, posibilidades y retos del contexto mundial en el que funcionan si el empresario tiene posibilidades de actuar como tal, organizando la estructura de la producción y la combinación de los factores productivos de acuerdo con las exigencias del mercado".

Se vuelve a la economía de mercado, pura y simplemente. Se abandona aquello de "economía social de mercado". En épocas de apretarse el cinturón sobre lo social. Y se reafirma el papel del empresario. Son los intereses del empresario los que determinarán su conducta y el mercado no hará sino recoger dichas propuestas. Y como los tiempos de competencia entre iguales pasaron a la historia si es que alguna vez existieron, el mercado únicamente reflejará los intereses de los grupos más poderosos.

Como consecuencia "lógica" de esta filosofía, el programa se refiere al mercado que más le interesa: el mercado de trabajo. "Nuestro marco de relaciones laborales es consecuencia de unas circunstancias políticas y económicas muy distintas a las actuales ... vivimos un sistema de libertades políticas y democracia que permiten a los trabajadores la defensa abierta de sus intereses... estas nuevas circunstancias son incompatibles con la rigidez de nuestro sistema de relaciones industriales... parece cierto que la dinámica de cambio precisa movilidad adecuada de los factores de producción..."

Es clara la alternativa del gobierno. En las actuales circunstancias lo que hay que hacer es reafirmar y dar confianza al empresario en su papel

de dueño y señor. Para ello es preciso facilitarle el camino de la flexibilización de plantillas, lo que en lenguaje más púdico suele llamarse "movilidad de los factores de producción". Es, pues, el paro el elemento determinante de la salida de la crisis. Y este "programa" es la salida del capital para que la crisis la paguen los trabajadores, siendo la cuantía del paro la medida del pago de la crisis por parte de los trabajadores. Cuanto más paro imponga el capital, mayor parte de la crisis estarán pagando los trabajadores.

Si a esta perspectiva le añadimos afirmaciones, que más suenan a chantaje, de que "los crecimientos del P.I.B. (Producto Interior Bruto) en los próximos años, sólo podrán asegurar un incremento del empleo si el avance de los salarios reales no absorbe integralmente el crecimiento de la productividad". Hasta ahora estábamos acostumbrados a oír que los salarios reales deberían crecer al mismo ritmo que la productividad para no ser inflacionarios (de las rentas del capital no se hablaba; para el caso que se iba a hacer). Resulta que ahora hay que renunciar a una parte de dicho crecimiento en beneficio del capital (que no se dice) y bajo la amenaza de la insolidaridad, pues, de lo contrario no se crearán puestos de trabajo.

Estos son los dos ejes sobre lo que gira el programa del Gobierno y de la C.E.O.E.: para y congelación salarial.

#### La situación económica en Euskadi.

Es obvio que la situación económica de Euskadi se desarrolla paralelamente a la situación económica general. Sin embargo, la crisis en Euskadi presenta unas características determinadas:

- Falta diversificación en nuestra economía que se base en el monocultivo del hierro.
- Especialización excesiva en los bienes de inversión lo cual hace que las coyunturas recesivas sean más sentidas que en zonas de economía más diversificadas.
- Gran importancia de la pequeña y mediana empresa sobre la que recae el mayor peso de la crisis.
- Atrofia de la infraestructura y del sector servicios.
- Gran dependencia del mercado español y del resto del mundo (así las importaciones del país vasco representan el 64% de su R.N. por lo que respecta a las importaciones del resto de España y del 13% por lo que respecta a las procedentes del resto del mundo. El P.V. exporta por un valor equivalente al 78% de su R.N. al resto de España y al 13% al extranjero).

No podemos analizar la situación de Euskadi si no tenemos en cuenta su integración, ya en el proceso de internacionalización del capital y sabiendo, además, que el lugar que ocupamos en el entramado de la economía es de segundo orden. Sin embargo, hay que señalar que en el momento actual estamos asistiendo al desarrollo de un proceso autonómico que dará lugar a la ascensión al poder de un grupo social, hasta ahora relativamente marginado, cuya representación política es el PNV.

El PNV se encuentra ante la tarea de crear un pequeño "Estado". Necesita crear aparatos de Estado, aunque sus competencias no sean las de un Estado soberano. Una administración no se hace de la noche a la mañana y necesita tiempo. Tiempo difícil de obtener cuando el país se encuentra en plena crisis. Este es el talón de Aquiles del PNV: necesita tiempo para poder ofrecer resultados, sin embargo, la crisis le acucia a resolver los problemas.

Es obvio que lo que no puede hacer el PNV es crearse más problemas. Esto en el terreno económico significa que el PNV no es lo suficientemente fuerte para aplicar en Euskadi las mismas medidas que la UCD intenta aplicar a nivel de Estado: para y congelación salarial. Y mientras el PNV se encuentre débil, hará todo lo posible para que el paro no aumente y el malestar social no se extienda.

Significa todo esto que el PNV puede enfrentarse con la política de UCD y aplicar una política más moderada, una política que lesione en menor medida los intereses de los trabajadores.

Y ello ha sido ya, así. Las patronales vascas han sido las más dispuestas a adaptarse al cambio político, hasta el punto de que la patronal guipuzcoana fue la primera en todo el Estado en firmar un convenio colectivo con las centrales sindicales, en aquel tiempo aún sin legalizar.

Por otra parte, mientras en Madrid la C.E.O.E. afirma que hay que reducir el gasto público, con el impacto que ello pueda tener en el terreno del bienestar de la comunidad (educación, asistencia sanitaria, etc.) y en el terreno del empleo (empresa pública, inversión pública, etc.) en Euskadi en el informe de la Cámara de Comercio de Bilbao de Septiembre del 79, se afirmaba que entre las medidas a tener en cuenta estarían: "potenciar la inversión pública y privada como elemento central de un programa de reabsorción del paro que es el principal problema que padecemos. En cuanto a la inversión pública deberá ser canalizada hacia la creación de capital de utilidad pública a fin de cubrir los tres objetivos siguientes: la creación de equipamiento público ... la absorción de gran parte de la mano de obra desempleada ... y la obtención de unos efectos multiplicadores o de arrastre lo más amplios posibles". "Desde otra perspectiva, existe una vertiente de la inversión pública que puede concretarse en una participación directa en ciertas industrias básicas" (Se trataría de crear un INI vasco).



- Participación de los trabajadores a través del control en las decisiones en materia de reestructuración de las empresas en crisis.

3.- Medidas cuyos objetivos es la creación de nuevos puestos de trabajo:

- Plan urgente de inversión en: Educación, Sanidad, viviendas sociales, transportes colectivos públicos y obras de estructura y servicios urbanos.
- Programa de jubilación anticipado según sectores y casos con <sup>una</sup> suficiente pensión de jubilación.
- Reducción de jornada y supresión de horas extras manteniendo íntegros los salarios reales.
- Desarrollo y fomento del empleo juvenil y de la mujer.
- Apoyo a la pequeña y mediana empresa. Reducción de las cuotas a la Seguridad Social y establecer un sistema de canalización de créditos hacia ellas fomentando la mejor cooperación entre tales empresas.
- Apoyo a los sectores más deprimidos en la actual coyuntura.
- La nacionalización de aquellas empresas, incluso sectores, de evidente interés social en los que existe peligro evidente de pérdidas notables de puestos de trabajo. Como, por otra parte, es imprescindible sentar las bases mínimas de una necesaria reestructuración de empresas y sectores, hoy en profunda crisis, ~~deberán~~ dichas bases deberán fundamentarse en el interés social y no en la consecución de mayores beneficios.

AGRICULTURA

- Ingresos mínimos garantizados para los agricultores.
- Reducción de importaciones innecesarias.
- Equiparación en materia de Seguridad Social a los demás trabajadores.
- Facilitar el acceso al crédito al pequeño agricultor.
- Racionalizar los circuitos de comercialización.

ACTUACION INMEDIATA.

- Control democrático de la Seguridad Social.
- Control del Gasto Público.
- Reforma tributaria en los Concierdos en beneficio de los trabajadores.
- Control de la empresa pública por parte de los trabajadores.
- Paralización de Lemoniz; nacionalización del sector energético.
- Control de la Banca Privada.

1106

PLAN A MEDIO Y LARGO PLAZO.

Es necesaria la existencia de un sector público autónomo que se ajuste a las necesidades y a los proyectos de la economía vasca. Para ello es preciso:

- Un sistema tributario progresivo y redistribuido de la renta en favor de los menos favorecidos.
- Un presupuesto orientado hacia la satisfacción de las necesidades de las clases menos favorecidas y hacia la inversión creadora de empleo.
- Un sector público que planifique y desarrolle una intervención en la economía en orden a un funcionamiento más racional y acorde a las necesidades de la colectividad.

Todo ello en orden a un desarrollo integral de Euskadi que exige, además una reestructuración y reconversión industrial en orden a una mayor eficacia y competitividad del sistema productivo, diversificando la actividad industrial, hoy, enormemente concentrado en pocos sectores.

Uno de los sectores a desarrollar con más futuro es el de la producción de alimentos. Todo lo referente al campo, y a la pesca, a su desarrollo, nuevas técnicas productivas, industrialización y comercialización deberían recibir un apoyo que hoy no tienen.

Habría que planificar con mayor rigor y adoptar una estrategia de empresas en orden a que la actividad industrial, en lugar de concentrarse excesivamente, se distribuya de forma equilibrada por el territorio vasco y sus comarcas en orden a lograr una descongestión de núcleos y a llenar el vacío, que en algunos casos tiende a la desertización, en otras zonas de Euskadi. Todo ello dentro de una política activa de recuperación del medio ambiente.

Por último y dada su importancia en Euskadi es necesario mantener y fortalecer la pequeña y mediana empresa, canalizando recursos financieros hacia ellas, apoyando programas de fusión, agrupación, comercialización conjunta, etc.

Es necesario implicar a Cajas y Bancos en apoyo de la pequeña y mediana empresa para que presten tanto su apoyo financiero como asesoramiento técnico y empresarial a fin de potenciar y hacer competitivas a estas empresas.

Hay que tener en cuenta que el M.C.E. está a la vuelta de pocos años y en las actuales condiciones, la industria vasca corre peligro de naufragar y no sólo la pequeña y mediana empresa sino también la gran empresa.

ION ALDEKOA

JOAQUIN ORTUETA

ION ALDEKOA - JOAQUIN ORTUETA